

Una carta del general Núñez

Habana, 13 de Noviembre de 1920.
Sr. Director del

DIARIO DE LA MARINA

Muy distinguido señor mío:

Mucho habría de agradecerle si usted bondadosamente hiciera publicar en las columnas de su bien leído DIARIO, la carta que adjunto le acompaño dirigida al general Manuel Alfonso en réplica a la que él publicara recientemente.

Le anticipa las gracias más expresivas por este favor, quien se repite de usted muy atento amigo y s. s.,
Emilio Núñez.

Habana, 13 de Noviembre de 1920.
General Manuel Alfonso,

Ciudad.

Mi distinguido amigo y compañero:

Al ausentarme de la capital y teniendo el Consejo Nacional de Veteranos que tratar asunto de interés, supliqué al coronel doctor Eulogio Sardiñas que acudiese a usted como Vicepresidente que es de la Asociación, para que me sustituyera en mi ausencia, sin tener en cuenta para nada los problemas políticos; pues al mismo tiempo que he venido desempeñando el cargo de Presidente de dicha Asociación, siempre he hecho política, pero jamás he mezclado la Asociación en ella porque entendía y sigo entendiendo que su existencia depende de su completo alejamiento de las luchas partidaristas. Y esto es fácil de comprender: del Consejo Nacional forman parte liberales y conservadores, y ahora populares y demócratas, y mal podría existir una Asociación única, si en su seno se llegasen a debatir problemas políticos.

No hace mucho tiempo que con motivo de la llamada del general Crowder a intervenir en la legislación de nuestro país, muchos veteranos se acercaron a mí solicitando que convocase al Consejo Nacional, para protestar contra lo que ellos consideraban una intromisión de un poder extranjero en nuestra vida nacional; y yo, con razones, llegué a convencerlos de que era impropio nuestra protes-

ta porque implicaba un ataque a nuestro Gobierno que lo había llamado, y además un agravio injusto a la nación que nos había ayudado a ser libres.

Desde ese momento, mi querido General, la Supervisión electoral quedó establecida en Cuba; pero si esto no fuese bastante, la nota del 30 de Agosto publicada en todos los periódicos de esta capital y sin protesta de nuestro Gobierno, ni de nadie que yo sepa, vino a demostrar de una manera concluyente que los Estados Unidos como veedores vigilaban nuestras elecciones y que exigían hubiese pureza en ellas; y si yo no interpreto mal el texto de esa nota, se ve claro que de no ser puras e imparciales esas elecciones, ellos no las sancionarían. De hecho el Gobierno americano se declaró Arbitro, y por lo tanto le concedió el derecho, tanto a una parte como a otra contendiente, de acudir a ellos con sus reclamaciones. Además, ¿qué significan esos agentes americanos que han recorrido y aun recorren toda la Isla investigando el proceso electoral?

Sin esta nota, mi querido General, dado los preparativos que hacía el Gobierno cubano para las elecciones, ni los liberales ni los demócratas hubieran ido a ellas y nos hubiésemos economizado una vergüenza más, lágrimas y sangre de infelices campesinos, que confiados acudían a las urnas para depositar sus votos; y en algunos casos como en Sagua la Grande, fusilados en las puertas de los colegios electorales.

No es mi propósito en esta carta analizar el proceso electoral que todo el país conoce ya. Lo que me propongo en ella es demostrar lo impropio y peligroso para nuestra Institución mezclarse en las luchas partidaristas.

Yo como Presidente que soy de esa Asociación que con tantas dificultades hemos venido sosteniendo un grupo exigido de veteranos, de protectores y un pequeño auxilio del Gobierno, tengo el deber de aconsejarles que no se mezclen en el problema político, para salvar a esa Institución histórica de la disolución o de la muerte.

No he puesto en duda sus buenas y patrióticas intenciones; pero, créame, General, que si se reuniese la Asociación para tomar acuerdos de esa índole, surgirían profundas divisiones entre los veteranos, y aquella humilde casa a donde han podido acudir todos, lo mismo liberales que conservadores, se convertiría en un centro político para una sola parte de los veteranos.

Además, en asunto tan grave y trascendental, sin previo acuerdo del Consejo, yo no me hubiera dirigido al país invocando el nombre de toda la Asociación.

De usted con la mayor consideración atmo. amigo y compañero,

(f) Emilio Núñez, Pres' ente del Consejo Nacional de Veteranos.

LOS VETERANOS Y LA INGERENCIA EXTRAÑA

El general Alfonso al entregar la presidencia del Consejo Nacional, se dirige al país

Habana, Noviembre 14 1920.
Señor Director de EL MUNDO,
Ciudad.

Distinguido amigo:

Éra mi propósito no molestar más la atención de usted, mas a ello me obliga la carta de mi estimado amigo y compañero General Emilio Núñez, rogándole la publicación de las adjuntas líneas. Gracias anticipadas de su affmo.

Manuel F. Alfonso.

AL PAIS

Vista la carta de mi distinguido amigo y compañero General Emilio Núñez y ocupada por él nuevamente la Presidencia del Consejo Nacional de Veteranos, que reglamentariamente venía desempeñando, ceso ante mis compañeros y demás cubanos en la iniciativa que me creí obligado, interpretando nuestros estatutos y velando porque no se menguara nuestra soberanía nacional, confiándola a dicho compañero.

No por entregar la Presidencia, al Presidente efectivo, cuya posición reclama, en momentos tan difíciles, me he de abandonar la idea de prestar un servicio más a mi país, ya que si bien es verdad que procedí como Presidente de la Institución de Veteranos de la Independencia, p. s. r., también es cierto que sentía como soldado de la Patria.

Mi amor desinteresado a Cuba dió lugar a que apenas conociera el acuerdo intervencionista, me trazara con rapidez la línea de conducta que debía seguir y traje como resultado la alocución que dirigí al pueblo de Cuba, creyendo con ello interpretar el sentimiento cubano. Si estuve equivocado, al país y con especialidad los Veteranos de la Independencia sin distinción de partidos políticos, se encargarán de demostrarlo.

Lamento no poder contestar los innumerables telegramas, cartas y declaraciones hechas, en los distintos periódicos de la República identificados con mi manera de pensar, de los cuales quedo atentamente agradecido y condecorado.

A los que han discrepado de mi modo de pensar me excuso de contestarles a fin de no entrar en discusiones, siempre enojosas dejando a la opinión pública dicte su veredicto sobre este problema nacional y de gran trascendencia.

Manuel F. Alfonso.

General de Brigada del Ejército
Libertador

El Mundo

Nov. 15/1920

*Diario de la Marina
Nov. 14/1920*

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

FOUNDED BY THE NATIONAL

ARCHIVE